

EDITORIAL

HOSPITAL
Y POLICLÍNICA

Desde finales del mes de abril, el Hospital General de Granollers y la Fundació Policlínica, están inmersos en una negociación encaminada a racionalizar el mapa sanitario de Granollers para evitar duplicidades de servicios. Si bien la colaboración entre ambos centros hospitalarios se había iniciado tímidamente el pasado año, a través del servicio de neurología (el Dr. **Sánchez Romea** de Policlínica pasaba visita en el Hospital), ha sido el Plan de Viabilidad diseñado por **Jaume Roma** para la Policlínica el que lo ha materializado formalmente.

La idea básica del Plan de Viabilidad es considerar al Hospital General de Granollers como el centro de referencia hospitalario de Granollers y del Vallés Oriental. Policlínica pasaría a tener un carácter subsidiario. Esta idea ha gustado al Servei Català de la Salut que se ha convertido en el principal aval de un Plan que, no se olvide, ha sido planteado por la Policlínica y que tiene como objetivo encontrar una viabilidad a este centro hospitalario.

Pese a las reservas con que se están llevando las negociaciones, ya han trascendido sus aspectos más importantes: Habrá regulación de empleo que afectará a un número indeterminado de personas. A corto plazo, se cerrará el servicio de medicina interna y después del verano las consultas externas de neuro y reumatología. Por el contrario, se ha descartado el cierre del servicio de urgencias al considerar que un centro situado en el centro de la ciudad tiene que ofrecer este servicio. En total, se ha calculado que con estos cambios se desviarán 700 nuevos ingresos anuales en el Hospital General de Granollers.

Creemos que el Hospital General de Granollers con un volumen de altas, en el 2001, de 15.790 personas, 154.271 visitas de consultas externas, 2.753 intervenciones de cirugía menor ambulatoria, 88.388 visitas de urgencias y con un índice de ocupación superior al 100%, no puede asumir esta 'clientela' si paralelamente el Servei Català de la Salut no aporta de forma puntual los recursos económicos que esta ampliación de servicios exige.

El Plan Estratégico de Policlínica ha recibido el visto bueno de la conselleria de Sanidad, pero es el Hospital General el que va a tener la responsabilidad de cubrir los servicios que Policlínica deje de dar en aras de su rentabilidad económica. En estas condiciones, el Servei Català de la Salut no puede exigir del Hospital General de Granollers más de lo que él dé. Esto es, que todos los servicios que se le deriven, vengán debidamente cumplimentados con su correspondiente partida presupuestaria. Lo que nadie puede pretender es que para vestir a un santo, y conseguir que Policlínica supere la endémica crisis económica que padece, se tenga que desvestir a otro, que no va precisamente holgado en su cuenta de resultados. El último balance presentado por **Camil Escáñez** a la junta del patronato hablaba de un déficit de 209.460 millones de pts. Cierta o maquillada la cifra, lo cierto es que nadie le puede obligar a que haga más grande el agujero negro.

Pujadas quiere que la
biblioteca de Roca Umbert
lleve el nombre de Joan
Camps i Giró

Josep GarciaJosep



Socialistas y republicanos no están de acuerdo en el nombre de la futura biblioteca.

El alcalde **Josep Puja-**
das (PSC) quiere que la
nueva biblioteca de Ro-
ca Umbert lleve como
nombre **Joan Camps i**
Giró. El regidor de Cultura
Francesc Sala (ERC) no está
por la labor. Ambos tienen
por delante lo que queda de
legislatura para ponerse de
acuerdo porque la futura bi-
blioteca que se levantará so-
bre una nave de 1.723 met-
ros cuadrados no abrirá sus
puertas hasta el 2004, tal y
como se explicó la pasada
semana en el acto de presen-
tación del proyecto dibujado
por el arquitecto **Agustí**
Mateos.

No se me escapa de que se
trata de un asunto delicado
donde los haya, porque afecta
a la memoria de personas
fallecidas que tienen detrás
personas, recuerdos y senti-
mientos. Ni más ni menos
que cualquier otra familia
que haya tenido la desgracia
de sufrir la muerte de un ser
querido en plena flor de la
vida. Precisamente por ello,
nunca nadie se ha atrevido a
decir públicamente lo que
siempre se ha dicho en pri-
vado: Que la calle **Joan**
Camps i Giró. La Biblioteca
de la EMT **Joan Camps i**
Giró. El premio-Memorial
Joan Camps i Giró y el
CEIP de Les Franqueses **Jo-**
an Camps i Giró, constitu-
yen suficientes —y sobra-

dos— homenajes a la figura
de una persona que tuvo la
desgracia de morir joven,
con apenas 28 años, en plena
transición política. Nadie
podrá saber cuál habría sido
la trayectoria personal y po-
lítica de aquel joven líder de
los socialistas de Granollers.
El destino quiso que le llega-
ra la hora de la muerte
cuando la hoja de servicios
de su vida aún estaba casi
por escribir. Se entiende la
querencia de sus compañe-
ros ante el 'ausente', pero
ese respeto y consideración
tienen un límite, marcado
por el sentido y la justa me-
dida de todas las cosas.

No descarto que cualquier
día a alguien se le ocurrirá
nominarle para la Medalla
de la Ciudad a título póstumo,
y cuando redacte el cor-
respondiente hagiografía
encontrará esos merecimen-
tos, y más, para merecer tal
distinción; pero las dudas del
regidor Sala nos parecen
bien razonables. Y no sólo
porque por cuestiones de
edad no lo conociera, o por-
que militara en otro partido
político, cuestión que en el
caso de Sala me parece tras-
cendente, sino porque al-
guien tendrá que decir en
público lo que siempre han
dicho en privado los que no
eran de su cuerda política, y,
por cierto, también algunos
de los suyos propios.